

A: El verano que terminé la preparatoria, ayudé a organizar una barbacoa para unos 40 compañeros, y fue uno de los momentos más destacados de mi experiencia en la preparatoria por las amistades y la diversión. Fue tan buena que organizamos otra a finales de agosto. Pero no fue tan buena. Ninguna de las siguientes actividades recuperó la alegría de la primera, y recuerdo que me preguntaba: ¿Por qué no podíamos reproducir el mismo nivel de felicidad?

N: Esta experiencia de perder la felicidad después es algo que muchos de nosotros experimentamos: encontramos alegría en una amistad, pero no dura; compramos algo que realmente queremos y luego no nos satisface; muchos de nosotros, entre los 40 y 50 años, logramos lo que queremos en nuestras carreras, pero nos sentimos inquietos.

- Lo que sucede es que cada vez que experimentamos desilusión y frustración, Jesús nos está moviendo hacia una alegría desbordante.

S: Hoy meditamos en el libro del Antiguo Testamento, *Eclesiastés*: un libro corto (de 12 capítulos) escrito entre doscientos y trescientos años antes de Jesús. El protagonista se llama el Maestro, cuya misión era comprender la sabiduría y la necesidad. Su frase más famosa comienza en la Primera Lectura: "Vanidad de vanidades, dice el Maestro, vanidad de vanidades. Todo es vanidad" (Ecl 1:2). Leí sobre un diácono que le citó este pasaje a su hija de 16 años, obsesionada con el bronceado perfecto. Dedicó muchísimo tiempo a ello, aunque teme las arrugas en el futuro y los problemas que pueda tener (<https://www.catholicnewsagency.com/column/51616/more-than-just-vanity>). Para el Maestro, la "vanidad" se refiere a todo aquello que en última instancia es inútil.

- También se refiere a lo que carece de justicia y nunca la recibe: "A veces, quien se ha esforzado con sabiduría, conocimiento y habilidad,

debe dejarlo todo para que lo disfrute otro que no se esforzó por ello.

Esto también es vanidad y un gran mal" (2:21). Cuando nos obligan a dejar un trabajo sin motivo o cuando nos subestiman, es injusto; todo nuestro trabajo es en vano. De nuevo, cada vez que sentimos decepción o frustración, Jesús nos invita al verdadero gozo en Él.

- El Maestro continúa: “¿Qué provecho obtiene el hombre de todo su trabajo y fatiga, de todo su afán bajo el sol? Porque sus días están llenos de dolor, y su trabajo es una molestia; ni siquiera de noche descansa su mente. Esto también es vanidad” (2:22-23). El Maestro está haciendo un experimento mental: Si no hay Dios, ¿qué sentido tiene todo esto? (<https://thesacredpagearchive.blogspot.com/2016/07/wealth-and-poverty-18th-sunday-of-ot.html>)?
 - El arzobispo Sheen propuso en una ocasión este experimento mental: Supongamos que un joven quiere ser médico. Le preguntas: "¿Qué quieres hacer después de ser médico?". "Quiero casarme y tener hijos". "¿Y luego?". "Ser feliz y ganar dinero". "¿Y luego?". "Darles dinero a mis hijos". "¿Y luego?". Y llega un último "¿Y luego?". La persona con un propósito final sabrá cuál es ese último "y luego", y se sentirá satisfecha (*Your Life is Worth Living*, 5).
 - En una ocasión, la autora católica Jennifer Fulwiler visitó el cementerio de su familia y notó cómo la muerte la rodeaba. Como era atea en aquel entonces, la muerte le pareció absurda en ese momento. ¿De qué sirve todo lo que hacemos si al final no somos nada? Dijo: "Un número multiplicado por cero sigue siendo cero... La muerte multiplica nuestras vidas por cero... Ni siquiera importa si muero hoy; si muero dentro de 80 años, da

igual" (*How to Talk to Atheists*, 10:13). Una cosa es considerar nuestra propia mortalidad, pero cuando ella consideró la mortalidad de *sus propios hijos*: Si no hay Dios, no hay otra vida, y sus hijos mueren, esto es vanidad.

Esto nos lleva a Jesús. Solo podemos apreciar realmente quién es Jesús y su amor por nosotros cuando aceptamos lo dolorosa y decepcionante que es la vida. En el Evangelio de hoy, "Alguien entre la multitud le dijo a Jesús: 'Maestro, dile a mi hermano que reparta la herencia conmigo'. Pero Jesús le respondió: 'Amigo, ¿quién me ha puesto como juez o árbitro sobre ustedes?' (Lc 12,13-14). Jesús es el juez justo, pero percibe que el hombre no busca lo mejor ni lo justo; busca lo vano. Porque Jesús lo ama, lo redirige hacia lo duradero: "¡Cuidense! Cuidense de toda avaricia; porque la vida no consiste en la abundancia de bienes" (12:15).

- Luego presenta lo que ahora se llama la Parábola del Rico Necio: un hombre tiene tantas cosas que las atesora y las protege, pero no tiene idea de cuál es el objetivo final. “Dios le dijo: “¡Necio! Esta misma noche te reclaman la vida. Y lo que has preparado, ¿para quién será?” Así es con aquellos que acumulan tesoros para sí mismos, pero no son ricos para con Dios” (12:20-21). Ya que Jesús habla de ser “ricos para con Dios”, podemos usar una analogía empresarial: Dios ofrece buenos tipos de interés, el diablo se queda con nuestro dinero. El diablo es un hombre de negocios: Promete mucho, pero nunca cumple. Siempre que pecamos o quebrantamos los mandamientos de Jesús, al final siempre traerá dolor. Incluso si hacemos muchas cosas buenas mientras estamos en la tierra, pero no tenemos a Dios como nuestro Padre, no tendrán

significado eterno.

- Repasemos la pregunta que hemos abordado muchas veces porque nos enseña sobre el amor de Jesús por nosotros. La pregunta es: Si soy buena persona pero no amo a Dios, ¿iré al cielo? La respuesta es: Es posible, pero improbable.
 - Había una vez un hermano y una hermana que eran buenas personas, pero no querían a sus padres. Dijeron: "Mamá, papá, tenemos buenos trabajos que ayudan a la gente, donamos dinero y somos amables. Sabemos que nos quieren, pero tenemos cosas más importantes en la vida". ¿Cómo creen que se sintieron los padres? Dijeron: "Todas esas cosas son buenas, pero no significan nada para nosotros. Los queremos, hacemos todo por ustedes, pero no les importamos". El hermano y la hermana ignoraron lo que acababan de decir sus padres. En cambio, preguntaron: "¿Podemos quedarnos a dormir esta noche? Pero no pidan hablar. No queremos cenar juntos. Solo queremos usar la sala de juegos y la piscina". Cuando los hijos son tan desdeñosos con el amor de sus padres, la respuesta es: "No. Se quedan en nuestra casa".

Cuando somos "ricos para con Dios", significa que confiamos y amamos a nuestro Padre a cambio, y, como Él es generoso, cuando invertimos tiempo y energía en Él, ¡recibimos más felicidad! Nunca pude reproducir la alegría de la barbacoa de verano porque los eventos basados en la diversión solo pueden dar cierta felicidad. Los eventos que organizaba en el ministerio juvenil me brindaron una felicidad más duradera porque teníamos *un objetivo mayor*: amar a Dios y ayudar a las personas a encontrar a Jesús. No solo orábamos, sino que trabajábamos juntos, lográbamos más y nos reíamos más.

V: Ya mencioné una vez (<http://thejustmeasure.ca/2020/08/30/five-ways-god-expands-our-horizons/>) a Jacques y Raissa Maritain, cómo habían buscado sentido en la Universidad de París, pero todo lo que encontraron fueron filosofías vacías y la

inexplicable realidad del sufrimiento. Hicieron un pacto: en un año, si no encontraban sentido, se suicidarían. Pero, gracias a Jesús, empezaron a asistir a conferencias de filósofos católicos y se convirtieron al catolicismo en 1906. Una biografía premiada sobre ellos se titula, *Beggars for Heaven*. Por un lado, lograron muchísimo: escribieron libros, ayudaron a 50 personas a acercarse a Jesús en la Iglesia Católica, fueron amigos de todo tipo de personajes famosos, lo cual está bien. Por otro lado, son mendigos como el resto de nosotros. Lo que los hace verdaderamente especiales no son sus logros terrenales, que se desvanecerán, sino su amor por Jesús. Por eso están en el camino hacia la santidad.

- El último capítulo de Eclesiastés habla de la juventud y la vejez. Jacques y Raissa eran hermosos en su juventud, ¡y la belleza es algo bueno! Señala la belleza del alma. Pero no perdura. El hecho de que perdamos nuestra belleza indica que somos hermosos a los ojos de Jesús.

A: Sigue disfrutando del Sabbath Summer. Descansa en Dios. Ámalo. Evita el pecado. Las pequeñas cosas hechas por amor a Jesús tendrán un impacto eterno. Todas estas son inversiones en la felicidad eterna.